

Tensiones en la vida familiar marroquí

M.B.

El País , Babelia, 27/01/2001

Todas las obras de Encarna Cabello (Madrid, 1956) giran en torno a ese planeta cercano, distorsionado y desconocido: lo árabe y, en especial, Marruecos. En este caso, como en *La cazadora*, es novela, pero ya resulta destacable su labor de antóloga (*Trece escritoras árabes*) y fue excelente su traducción de *Tras la puerta del patio*. La vida cotidiana de las mujeres rifeñas, de Ursula Kingsmill Hart. Alizmur, nombre de una imaginaria ciudad costeña magrebí, es el marco para un drama conyugal, en el que la autora no comete la pesadez de volver a hablarnos de aventuras de europeitos en marcos exóticos, sino que se faja con las tensiones y presiones de la vida familiar marroquí. El insistente erotismo y la violencia latente no son de guardarropía, sino que responden a un conocimiento profundo de esa cultura y sus desgarros actuales. Cabello sabe lo que vale el paño, y no se anda con eufemismos. Libro clarificador para todo el que pretenda asomarse, de verdad, al otro lado del Estrecho.

Alizmur: La vida en Marruecos según Encarna Cabello

Enrique Delgado

El Telegrama de Melilla, 25/02/2002

Encarna Cabello es una joven autora extremeña que vivió varios años en Melilla, ciudad a la que sigue vinculada en cierto modo. Es una escritora dotada de una fina sensibilidad para relatar la vida cotidiana ya que, a su curiosidad infinita, hay que añadir una especial capacidad de observación, que la hace fijarse en esos mínimos y casi imperceptibles detalles que constituyen el fino hilo de la vida.

En *Alizmur*, su segunda novela, editada por la editorial catalana Meteora, Encarna Cabello narra la vida diaria de una joven pareja marroquí, Turía y Abdelkader. *Alizmur*, contracción de *Alhucemas* e *Izmuren*, es pues la historia de la vida en Marruecos de unos personajes tratados desde una perspectiva poco habitual, netamente interna, y expone ante los ojos del lector sus dificultades, sus deseos sexuales, los problemas cotidianos, el cómo conseguir dinero para ese día, la difícil relación de la mujer con el marido... Donde, desde una perspectiva externa, presuponemos una vida asfixiante y monocorde, Encarna nos presenta un insólito tapiz lleno de matices y de colores.

En esta capacidad de hacemos sentir testigos internos de la historia se reflejan las experiencias y las vivencias adquiridas en sus muchos viajes a Marruecos, muchos de ellos desde la Melilla en la que vivió unos años.

Un precedente de este tipo de visión interior de una casa marroquí podría ser la novela-ensayo de Ursula Kingsmill *Tras la puerta del patio* que fue editada por el Servicio de Publicaciones de la Ciudad de Melilla y traducido por Encarna Cabello. También ha realizado la traducción de la obra *La guerra del Rif* de C. R Pennel, de reciente publicación e igualmente editada por la ciudad de Melilla.

Pero *Alizmur* tiene además el valor añadido de eso que es tan difícil de lograr: suspense y tensión.

Así, lejos del frío ensayo científico, del casi siempre distante relato de viajes, *Alizmur* nos sumerge en la realidad de un matrimonio marroquí y su gran problema: la ausencia de hijos, clave central de esta novela. Aparecen todos los elementos de presión social sobre la pareja, incluida la siniestra figura de la suegra que vigila de modo implacable a su nuera infértil. La madre de varón contra la mujer sin descendencia, es decir, sin poder, tal y como analizara Camille Lacoste-Dujardin en *Las madres contra las mujeres*. La historia a la que da lugar es singular y de final imprevisible. Sin embargo resulta totalmente creíble en una sociedad

machista, dominada por la doble moral más que por la religión, o en la que quizá la doble moral sea consecuencia del aplastamiento provocado por la religión en la vida de la gente.

Alizmur utiliza un interesante recurso literario protagonizado por dos mujeres, Turía y Betania, la observadora externa, la que va haciendo posible que conozcamos este relato y lo que está ocurriendo dentro de la casa. Se trata de una relación epistolar muy sutil entre ambas. Betania se va introduciendo en el relato de Turía de modo suave, pero en una alternancia que se va haciendo cada vez más frecuente y que va complementando de modo perfecto el relato, hasta que ambas historias se integran en una sola, de forma que una hace posible la otra. Es la manera de llevar la teoría de Schrödinger a la novela: "si no hay observador no existe el fenómeno, de manera que sólo la presencia del observador da existencia a lo observado, y la relación es tal que el observador modifica el comportamiento de lo observado".

Su primera novela, La Cazadora, seleccionada en el IX premio Heralde de Novela, fue publicada por el Servicio de Publicaciones de Melilla e incluida en la serie "Textos Mediterráneos". Con el relato El cenicero ganó el premio de Narrativa Corta Ciudad de Melilla, con ocasión del V Centenario, celebrado en 1997 y patrocinado por la Universidad de Granada, Campus de Melilla. Alizmur, ha sido publicada en catalán y castellano por la editorial catalana Meteora.

Hemos Leído

Marion Tiemeijer

OFRIM (Oficina Regional para la Inmigración), 01/05/2001

Alizmur nos muestra una faceta nueva de Encarna Cabello, al menos para nosotros: la de narradora. La novela transcurre en una pequeña localidad magrebí a orillas del mar Mediterráneo. Una misma casa donde dos parejas viven su amor aunque sea en tiempos distantes. Casa que, tras una breve estancia de una mujer española y su amor marroquí, es ahora ocupada por otra pareja de enamorados, esta vez un joven matrimonio marroquí. El hermano del marido es el tercero en discordia y será quizá, junto al recuerdo de la casa, lo que una a las dos mujeres...

"Tras esta vivida evocación, que le permitía estar allí sin estar, tuvo el presentimiento de que nunca más su frágil figura estaría en pie frente a aquella casa grandiosa, ni que volvería a pisar el acicalado saloncito, ni volvería a andar sobre la azotea, y entonces tuvo ganas de conocer a Nabil, le entraron unas ganas violentas de conocerle si llegaba a venir; acaso esa era la suerte que le habían buscado quienes prepararon su destierro, se dijo con regusto irónico."

La autora, que es gran conocedora del mundo árabe y, en especial, de Marruecos, nos acerca al pequeño pueblo con un amor y una sensualidad que expresa en un lenguaje exquisito. Para ello utiliza un castellano repleto de herencia andalusí. Este libro es un compañero ideal para unas merecidas vacaciones.

Lectura recomendada: Alizmur

Juan Ignacio Castien Maestro

Encuentros, Tetuán, 15/09/2005

La literatura escrita por autores occidentales y ambientada en países arabo-musulmanes adolece a menudo de una acusada inclinación hacia el exotismo fácil, de un afán por recrear para sus lectores, también occidentales, ese mundo lo más alejado posible del suyo propio que ellos quieren oír y ver. Ciertamente, esta perspectiva exotizante no se halla desprovista de interés. La construcción de una alteridad más o menos acentuada, y enfrentada por ello a

nuestra propia identidad, constituye un eficaz instrumento para proyectar de manera invertida las diferentes virtudes y vicios que el autor, y los lectores, atribuyen a su propia sociedad. Ya se trate de una sociedad diferente, convenientemente exotizada, o incluso de un mundo totalmente imaginario, las virtualidades de esta alteridad recreada a medida del mundo del que se quiere hablar en negativo han demostrado reiteradamente a lo largo de la historia su capacidad para trazar un retrato favorable o desfavorable de este último mundo, en el cual sus distintos rasgos aparecen ahora recortados con especial nitidez. Sin embargo, esta exotización, esta acentuación de la alteridad del otro, implica también el peligro de distorsionar y empobrecer el mundo sobre el que se está hablando. Convertido en un pretexto que se toman otros para hablar sobre sí mismos, su propia realidad particular pasa a un segundo plano. Es como si se le mutilase, tomando de él sólo aquello que interesa como fuente de comparación y desechando el resto como un residuo incómodo. Y así, resaltando lo diferente, se comienza por ignorar todo lo que ese mundo tiene en común con nosotros mismos, todo aquello que no resulta en sí especialmente extraño. Frente al potencial universalista de la literatura, se opera una escisión entre el público, occidental, y la cultura descrita, reducida ésta, en el peor de los casos, a un conjunto de estereotipos manidos.

'Alizmur' posee el mérito de escapar de esta camisa de fuerza exotizante. Es una historia de amor y de celos, ambientada en una ciudad costera del Rif, oculta bajo un nombre imaginario que da su título a la novela, y que el lector conocedor del lugar no tardará en reconocer. Desde el primer momento, nos introduce en un mundo de personajes de carne y hueso, agitados por las mismas pasiones y los mismos sentimientos que, a veces, hacen presa en cualquiera de nosotros. Turía, casada con Abdelkader desde hace años, ama y desea ardientemente a su marido, si bien este deseo parece incapaz de engendrar los hijos que tanto ansían. Un día se instala a vivir con ellos, Nabil, hermano menor de Abdelkader, que está buscando la forma de poder emigrar a España. Turía se siente locamente atraída por el recién llegado, con el que no tarda en iniciar una relación pasional. Abdelkader pronto descubre lo que ocurre, pero en vez de reaccionar con violencia como marido engañado, urde un plan maquiavélico. Sospechando que la ausencia de hijos en su matrimonio puede deberse a su esterilidad, decide esperar a que Turía quede embarazada, para después acelerar la emigración de Nabil a España, apropiándose como suyo del hijo de la relación, y esperando no volver a ver a su desleal hermano en mucho tiempo, quizá ya nunca más. Así, él, el derrotado y el engañado, se convierte gracias a su astucia y a su dominio de sí mismo, en el gran beneficiado de la situación, consiguiendo al fin el hijo que tanto ansiaba y recuperando a la esposa a la que ama.

Nada hay en estos personajes y en su historia que les distinga de manera radical de nosotros. Ciertamente, sus vicisitudes personales son propias de un determinado tiempo y lugar, pero sentimos que sus reacciones ante la tesitura en la que se encuentran inmersos no difieren mucho de las que experimentaríamos nosotros en su mismo caso. La distancia que el exotismo introduce, se desvanece, permitiendo una perfecta identificación con los personajes. Así, se respeta a un mismo tiempo lo particular de cada cultura y lo que aquélla guarda en común con todas las demás y que la vuelve universalmente accesible. Sin duda, en estos tiempos en los que muchos pretenden erigir un muro insalvable entre el mundo islámico y el mundo occidental, los esfuerzos de este tipo por recrear una existencia cotidiana con la que el lector occidental puede llegar a identificarse resultan muy dignos de consideración.

La verosimilitud de la historia descrita por la novela, imprescindible para conseguir esa comunicación entre mundos aparentemente distantes, resulta posible gracias a una hábil reconstrucción de la cotidianidad de los personajes, de su vida de todos los días, y de los sentimientos y pensamientos que entretienen con ella, aunque esta vida cotidiana se vea agitada en un momento determinado por una turbulencia de pasiones, que la hagan salirse de sus derroteros habituales. De nuevo, esta cotidianidad magrebí resulta fácilmente accesible para el lector español, a poco que haga un esfuerzo de imaginación. No hay fronteras

infranqueables entre su mundo cotidiano y el de los personajes. Es quizá esta reconstrucción de la cotidianidad marroquí y rifeña el aspecto mejor conseguido de la novela. Para ello, la autora recurre a su profundo conocimiento de esta sociedad, en contacto con la cual ha transcurrido una gran parte de su vida. A esta familiaridad se añade una evidente simpatía, que se trasluce a lo largo de toda la obra y de la que se logra hacer partícipe al lector, a través de unos personajes atractivos y de un lenguaje cálido y agradable.

Es un lenguaje sencillo, capaz de reproducir la inmediatez y la sencillez de las vivencias habituales de la gente, y alejado de cualquier barroquismo, de cualquier lirismo desafortunado, y de cualquier intento de seducción fácil. Es también un lenguaje cargado de dinamismo. En él las frases se encabalgan entre sí con soltura, permitiendo al lector deslizarse por el texto sin dificultad, y sumergiéndole de lleno en él desde el primer momento. Esta capacidad para envolver al lector se ve reforzada por la propia trama de la novela, que a veces se asemeja a la de un relato policiaco, en donde el suspense se mantiene hasta el desenlace final. Como en los buenos relatos de este género, la autora hace gala de una notable habilidad para ir dosificando la información e incitar, así, al lector a ir ideando por su cuenta distintos posibles desenlaces, que se van viendo desmentidos conforme se le van dando a conocer nuevos hechos.

Sin duda, esta trama tan elaborada constituye la principal innovación de la autora en comparación con sus trabajos anteriores. 'La cazadora' (1995, La Biblioteca de Melilla), anterior novela de la autora, recogía algunas de sus experiencias personales con el mundo magrebí, en las que la atracción que sentía hacia los hombres de este mundo chocaba con la incompreensión del entorno, las dificultades de convivencia entre personas de diferentes culturas y los problemas derivados de la situación de marginalidad social en la que se encontraban atrapados algunos de estos hombres. El resultado era un relato atractivo y estimulante, pero al mismo tiempo muy fragmentario. Se diría que en él la autora se encontraba todavía demasiado dominada por sus propias vivencias personales, a las que trataba de dar salida a través de la escritura. Alizmur es diferente. Aquí la escritora se ha distanciado de la inmediatez de su experiencia personal y se ha servido de ella como de una materia prima, a partir de la cual ha elaborado una obra que la trasciende plenamente. De nuevo, ella misma y sus vivencias se entretienen con la novela, a través de un trasunto de sí misma, una escritora de Madrid que había vivido en la misma casa que el matrimonio protagonista y que desempeñará un papel clave en la emigración de Nabil a España. Pero ahora este doble suyo junto con su mundo interior ocupan un lugar perfectamente definido, y subordinado, dentro de la narración, al tiempo que la enriquecen, al permitir enmarcar la acción de los protagonistas principales dentro de una perspectiva más amplia.

Y así, a través de un argumento que se va volviendo progresivamente más emocionante, de una serie de análisis muy breves, pero muy certeros, de la subjetividad de los personajes y de una presentación rica y atractiva de su vida de todos los días, el lector se va sumergiendo dentro de un mundo nuevo, al que va aprendiendo a conocer y a querer.